

los clérigos no son ni demasiado ricos ni muy relevantes. Su peculio privado sería muy dispar de unos casos a otros, pero si hay algún rico se debe mucho más a herencia familiar o a actividades propias que a su desempeño. Hay algunos metidos en negocios, como el arcipreste de Chinchilla, que solía arrendar los derechos de pila de Chinchilla y Las Peñas<sup>59</sup> (un negocio que en Murcia suelen llevar judíos y en otras poblaciones del mismo arciprestazgo – Albacete, Alpera, Montealegre– los especuladores laicos habituales). Y sabemos también que el “vicario” –suponemos que sea el arcipreste, aunque existe también la posibilidad de que sea el apellido de un vecino llamado Juan Vicario– poseía unas tiendas en la Plaza Nueva de Albacete, arrendada una de ellas por el mismo concejo para darla al barbero y cirujano hacia 1435<sup>60</sup>.

A juzgar por los datos que tenemos de la diócesis de Cuenca y la vecina Mancha de la Orden de Santiago<sup>61</sup>, el clero medieval era poco instruido – hasta de “una ignorancia pavorosa” –, a menudo absentista y poco dedicado, y nada ejemplar, pese a los esfuerzos de don Gil de Albornoz y de otros prelados por lograr que los clérigos elevaran su dignidad moral renunciando a las prácticas “non sanctas” y a los más extendidos “pecados” de la época: simonía y convivencia con mujeres. En Alcaraz, que era con distancia la mayor población de la actual provincia, tampoco nos parece que la moralidad fuera mucho mejor a lo largo de la Baja Edad Media: la dispensa que el Papa Inocencio III concedió a Ximénez de Rada en 1215 para 300 clérigos ilegítimos de su diócesis<sup>62</sup>, y las mismas instrucciones que los reyes envían todavía a finales del XV contra el amancebamiento público de los clérigos y los hombres casados<sup>63</sup>, demasiado frecuente en la ciudad, son un indicio de ello. De la parte manchega, sujeta a Cartagena, sabemos, por ejemplo, que el mismo arcipreste de Chinchilla, don Gil Sánchez Soriano, fundador de obras pías y bastante más culto y mejor situado que la gran mayoría de los clérigos, era padre, al menos, de un hijo natural, que fue legitimado por los Reyes Católicos, como hemos señalado.

---

situados en Albacete, Alcantarilla y Chinchilla, para su mantenimiento. Además, fue fundador de la cofradía de San Ildelfonso. Ampliamos noticias sobre este personaje en el libro *Chinchilla Medieval*.

<sup>59</sup> Ver el cuadro que ofrece de estos arrendadores, entre 1469 y 1472, Marsilla de Pascual, “Los judíos y el cabildo catedralicio de Murcia en el siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XV, pp. 65-67.

<sup>60</sup> AHPAB. Libro de Cuentas de Albacete, MUN, 167, 15 de noviembre de 1435.

<sup>61</sup> M. Jiménez Monteserín, “La iglesia conquense del Quinientos...” pp. 160-161. J. M. De Nicolás Cabo, “La Mancha santiaguista...” pp. 479-480.

<sup>62</sup> M. Ballesteros, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, Madrid, 1942, p. 105.

<sup>63</sup> Arch. Mun. Alcaraz, N.º 61. Carta fechada en Ágreda el 10 de marzo de 1484.